

PIENSO LUEGO ESTUDIO

Año tras año siempre he decidido que cuando llegase el momento del concurso literario intentaría contar una historia ya fuese a través de una poesía o de un relato. Inventando una historia, ya fuera en un ambiente futurista para ser una especie de mini Ridley Scott o con una historia de fantasía o incluso acción, intentando hacer que mi personaje fuera una mezcla entre Chuck Norris y Bruce Willis. Pero este año creo que en vez de centrarme en las historias que puedo reflejar a través de un relato, un cuento o una poesía, me he decidido por el ensayo, o más bien la reflexión que podrá ver el lector en el título.

Como ya habrá notado el lector, el título hace referencia a la célebre cita de Descartes: "pienso luego existo", y es que para los estudiantes existir es estudiar. No hay duda de ello, desde que entramos al bachillerato se nos plantea el estudio como aquello que debemos hacer, algunos padres como bien dicen: "es tu trabajo". Yo no voy a ser quien diga lo contrario porque por supuesto que lo es, no podría estar más de acuerdo. Pero como en todos los trabajos existen mejores y peores condiciones. Yo tengo la gran suerte de estar en este instituto y no desde precisamente poco tiempo, sino que llevo trece años aquí. Pero como he dicho no todos tienen tanta suerte. Por supuesto que habrá cosas que mejorar aquí, pero mi ensayo no se va a centrar en eso, se va a centrar en la vida del estudiante, que no es la mía, sino que es la de todos.

Cuando un adulto se queja de su trabajo lo vemos como algo normal, un jefe puede ser malo, un trabajo también lo puede ser, un compañero de trabajo puede ser muy molesto, pero sin embargo en nuestro "trabajo", quejarse o mejor dicho proponer mejoras que nos ayuden a los estudiantes no parece muy normal, porque el método es invariable, llevamos enseñando igual desde hace cien años, también los compañeros deben ser ideales, y si no lo son es cosa de niños y ya se arreglará. Por supuesto las condiciones son las mejores, solo tenéis que hacer esto y lo otro, pero tranquilos porque es muy sencillo. Repito, esto no sucede en mi colegio en la mayoría de ocasiones, pero que pasa con las clases masificadas de los colegios públicos, profesores desmotivados por alumnos aún más desmotivados por un sistema que no te ayuda a aprender sino a memorizar, mecanizar y fabricar un producto, el examen. Dónde está la creatividad, el desarrollo en otras capacidades, cómo es posible que yo, que estudio música desde los tres años, con seis supiese la misma música que se da en bachillerato. Por qué no se anima a crear, a imaginar, a que no solo se aprende la mínima base de las artes y profundicemos en otras materias tanto que llega un punto que solo puede atraer a aquellos alumnos que sean de la rama de la asignatura. Yo soy alumno de ciencias, me encantan las matemáticas, la física y la biología, pero si disfruto de algo es de escuchar música y de ser capaz de entenderla, de reproducir con mis manos melodías de grupos de música históricos, de tener la educación musical que me permita disfrutar del jazz y el blues y no haga que mi mente se encierre en una lata y sea una copia del resto del mundo, escuchando las mismas canciones, o viendo el mismo cine, sin leer o sin asistir jamás a una obra de teatro.

Estamos perdiendo muchísimo talento, personas que podrían ser actores, músicos, artistas... Solo somos capaces de fabricar máquinas, la educación actual pública propone una cadena de montaje, donde en un aula de cuarenta alumnos se

enseña a los cuarenta de la misma forma, como si fueran iguales. Imaginen que un doctor recetase las mismas pastillas a todos sus pacientes independientemente de sus síntomas.

Ayudemos a todos los alumnos, a los que tienen dificultades, a los que no las tienen, y también debemos recordar que hay que ayudar a los alumnos con altas capacidades, para que no caigan en el olvido, aburriéndose en clase, y que con el tiempo cambien de mente brillante a mente apagada, el interruptor para encender las mentes para los miles de estudiantes lo tienen los de arriba, no lo tengo yo.

Pero no quiero solo quejarme, quiero plantea soluciones. Pero no soluciones utópicas, en un mundo idílico, porque los mundos ideales pueden ser los peores, "Un mundo feliz", de Aldous Huxley puede ser un ejemplo.

Debemos ayudar a los profesores de los institutos en su formación, debemos preocuparnos por su salud mental, integrando algún departamento de ayuda psicológica a los profesores de institutos públicos que cuentan con algunos alumnos problemáticos, porque los profesores no son máquinas y también sufren. Pueden sufrir el ver que su vocación en la vida, que es enseñar está aniquilada por el sistema. Con sueldos mediocres, en el que es para mí uno de los trabajos más importantes del mundo, no está valorado.

Tenemos que hacer programas para alumnos con altas capacidades y contratar más profesionales para que ayuden a los alumnos que se quedan atrás.

Debemos crear aulas multiusos donde los alumnos puedan desarrollar sus capacidades artísticas, un niño no debe aprender música o arte o teatro fuera, sino que todos deben poder probar de verdad lo que es el arte. Tenemos profesores de música muy preparados, y poco valorados. Tenemos profesores artistas con grandes ideas y que son eclipsados por las grandes materias. Apostemos por un modelo de educación completo.

Que el gobierno se preocupe de verdad de la educación, que, junto con la sanidad, son los pilares fundamentales de cualquier nación.

Yo soy un privilegiado, hijo y nieto de guardia, en un colegio con historia, con apenas veinte alumnos en las clases y solo dos grupos. Con salón de actos, aula de música con instrumentos, salas de ordenadores, pabellones deportivos, finca, educación disciplinada y militar, y aun así hay cosas que mejorar. Aun así, seguimos mecanizando y muchas veces los exámenes son un producto. Pero es que los colegios privados como el mío son la excepción de la regla, debemos ayudar al resto, que nuestra existencia no se base en solo estudiar, sino que se base en aprender, mejorar y disfrutar del conocimiento, para que algún día lleguemos a lo más alto y consigamos que el camino sea más fácil. Gracias por leer estas palabras, espero que le hayan servido.

David Torres Carrasco

1º A, 16 años

Segundo Premio BACHILLER Prosa.
Colegio Marqués de Vallejo "El Juncarejo"